

Fábula convencional.

Un grupo de ratones,
de su estatuto por mandato expreso,
a fin de unificar sus opiniones
reunióse en convención en torno a un queso.

Era el queso de marraes, por su puesto,
blando y sabroso como el Gruyere,
y así fue como al pitio del encuentro

llegaron por embajas

rodados de todos los pelajes:

toros, oficialistas y de centro.

Una grave cuestión de ideología
a la huerte rodora dividida,

A saber: si sería mas prudente
abordar la materia

- así llaman el queso - por el frente
o por el núcleo o por la periferia.

Ante cuestión de tanta trascendencia
luchaban los ratones con violencia.

Al contemplar debate tan ruidoso,
 un Chunchu que miraba desde lo alto,
 presa de verdadero sobresalto,
 anunció la escisión de tal partido.

"Bállese el agorero

- le quito un ratoncillo - y no se asombre
 que ésta es tan sólo una cuestión de nombre,
 o, con más propiedad, de comedero!

brizillo o fucos, folres o señores

CELICH UC
 Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

La diferencia estaba en la manera
 de atacar ese queso que está al frente:
 Roen los doctrinarios desde afuera
 y los oficialistas desde dentro.

"Dividimos? Señor, no sea leño!

Por doquiera que hagamos el trabajo,
 Comiendo desde arriba o desde abajo,
 todos nos juntaremos en el queso!"

Agobiado por tan fundada queja

belló el Chunchu y sacó la moraleja:

"En tierra de ratones,

para ~~comer~~ comer, no existen divisiones."